

LA IDEA

Sr. D.

SEMENARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

La correspondencia referente á suscripciones, anuncios, etc., debe dirigirse al Administrador. La política, literaria ó de redacción, se enviará al Director de este semanario. Los originales que se remitan estarán firmados y no se devuelven públicamente ó no.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,25 pesetas.
Fuera de la capital, id. 1,50 »
Número suelto. 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

NOTAS DE INVIERNO

El oscuro fantasma se alza y toma, en el espacio, ingentes proporciones de informes contornos, difundiéndose por campiñas y ciudades, hábito de muerte. Es el invierno.

Los aleros de los tejados reflejan los últimos rayos solares, que aún alumbran, pero no calientan la tierra. Allá lejos, muy lejos, el rojo disco toca la cresta del bello anfiteatro de montañas azuladas.

El frío contrae los tejidos, atenaza la carne y la hiere como con miles de sutilísimas agujas impalpables.

Zumba el aire, rozando las paredes á lo largo de las calles, se retuerce en las encrucijadas y pasa por las plazuelas levantando remolinos de polvo que arrastran las hojas amarillentas, que aún pendían de los arbolillos.

Indefinible sentimiento, de algo que agoniza, un no sé qué de naturaleza muerta, desciende sobre el alma y la invade y la sume en honda melancolía, nostalgia de lo infinito.

Y entonces surgen y giran y se desvanecen en lo íntimo del ser, pedazos de paisajes de primavera; resplandores de aurora estival; trozos de vida siempre alegre, siempre sonriente, siempre viva; fugas de besos, de risas, de concetos y de frases de ignotas divinas armonías.

El sol ha recogido sus últimos rayos. Es de noche y la calle está casi desierta. De espacio en espacio alguna bombilla de luz eléctrica pugna por romper la obscuridad y la niebla.

Un coche acaba de pararse á la puerta misma del espacioso vestíbulo, iluminado por lámpara casi monumental. ¡Una, dos, tres! manchas negras han descendido y se destacan sobre el fondo de luz: dos damas y un caballero envueltos en sendos abrigos, cuello y rostro, del todo, cubiertos de pieles que renegrean. Ya pisan los mármoles de la gradería.... ya desaparecen entre el primer cortinaje. Allí tras él están los *boudoirs*, los gabinetes, los salones: las comodidades, el confort, el lujo....

¡Y que haya audaces, desalmados agitadores que turben la tranquilidad de una vida así descansada, con amenazas de trastorno de un orden social tan bello, tan feliz, TAN ARMÓNICO!

¿Tan armónico? Ved aquella sombra que se acerca. Es un hombre flaco, la cabeza mal cubierta, los hombros caídos, cuello y busto arrebuñado en «tapaboca», ni muy flamante ni de mucho abrigo, á juzgar por lo bien que se adapta á la forma del cuerpo; debajo de él asoma algo blanco: es la blusa. Al cruzar el rompiente de luz, vuelve la cabeza. Siéntese envuelto en el ambiente de bienestar que emana de la dichosa morada.... Ya se pierde á lo lejos y aún le persiguen las dulces sonoridades del piano.

....La sombra ha penetrado en el portal oscuro; «también» sube su escalera y al fin da, entre las tinieblas, con el cubil de la bohardilla. Allí descansan hacinados los desvalidos. Oidle entre los ayes inarticula-

dos de la pesadilla y los silbidos del viento que se cuele por las rendijas de puertas y ventanas mal encajadas: —Salí esta mañana—dice—á pedir trabajo, á buscar pan. Ciento y ciento más salieron conmigo, y... ciento y ciento volvemos ¡sin pan y sin trabajo!.... ¡Resignación, resignación! ¿Más todavía? ¿Nos dejaremos morir de hambre? ¿Sacrificaremos nuestras vidas por los que no saben sacrificar una parte de la abundancia?... Que nuestro fin no es de este mundo.... pues ¿por qué unos y otros y todos tanto se afanan por los bienes y los goces mundanos?

....Que la propiedad es la base de la libertad, el complemento de la personalidad, ¿dónde está el mío? ¿dónde, pues, está mi libertad?... Y si no de justicia, si quiera.... ¡si quiera de limosna!

Y no obstante se habrá de confesar que todo, en la esfera del existir, es relativo. Abandonemos ya al infortunado vecino de las estrellas. Tendamos la mirada por el suelo humedecido; escudriñemos rincones y penumbras.... y si no, salgamos desde luego de la ciudad....

....Mirad aquellas tapias en ruina; lleguemos.... y ¡ved! ved en aquel ángulo, entre los harapos, el montón de larvas, la hembra desdichada y las infelicitísimas criaturas, descalzas, destocadas y al aire las tiernas carnicillas roñosas.

Y también son seres humanos; pero no deben serlo igualmente sociales. Les excluyen, la trabazón, el engranaje social, fundamentado sobre el interés del individuo, es decir, sobre el egoísmo.

Eso sí; luego, andando el tiempo, el drama que empezó con la misérrima criaturilla desamparada en el rincón de la tapia ruinosa, acabará con el empedernido criminal, con el perturbador peligroso, en la celda del presidio ó en el patíbulo.

—¡Es horrendo.... Horriblemente cierto! Unos carecen de todo y otros viven en abundancia increíble. Ha de haber esclavos para que haya señores. La humanidad vive de carne y de sangre de humanidad.... El bien y el mal.... ¡Pero es la eterna ley! ¡El hombre no puede dejar de ser hombre! exclamará alguno.

Cierto: no puede dejar de ser hombre.... porque aún no lo es. No es lo que ha de ser.

Largo, muy largo es el camino tendido ante su mirada afanosa; titánico, el esfuerzo sublime.... luchas y dolores supremos, quiebras y precipicios, manchas de sangre, girones de alma y vida....

Aún no es la bestia humana, lo que ha de ser el «hombre», en la plenitud de la humanidad.

MAGDALENO DE CASTRO.

Tiro rápido.

Como se venía anunciando, ha tenido lugar la visita del monarca portugués á España, el cual ha sido agasajado con todas las atenciones, consideraciones y respetos debidos á su alta investidura y acogido con la más cariñosa y obsequiosa hospitalidad.

Satisfecho debe haber quedado, á pesar de nuestra pobreza después de tantos descalabros.

Con motivo de dicha visita regia hubo banquete en Palacio y en él brindaron D. Alfonso XIII y D. Carlos de Braganza.

Este último dijo, que deseaba vivamente que la amistad entre las dos naciones fuera cada día más estrecha.

Eso mismo deseamos nosotros, cada vez más íntima hasta llegar unidas á la República federal.

Después de la última reunión de los ex Ministros liberales, algunos, entre ellos D. Segis, no se muestran dispuestos á prestar su conformidad al programa del Sr. Montero Ríos.

Y sobrevendrá otro conflicto y más divisiones.

Y Moret, oficiando siempre de Iscariote del fusio-

Después de los discursos del Sr. Maura á los Gobernadores y del Sr. Silvela en el Consejo de Ministros presidido por el Rey, parece que el Gobierno se ha detenido.

El decreto de disolución de las Cortes y el de nueva convocatoria, no parecen y esta tardanza hace que la opinión vislumbre que se prepara el chanchullo electoral como es costumbre en los partidos del turno.

¡Cuidadito! No se trueque la benevolencia con que ha sido acogido el nuevo Gobierno, en serios disgustos.

El día que los Reyes de España y de Portugal fueron á cazar á Riofrío, bajaron á ofrecerle sus respetos al apeadero de Losa, los Gobernadores militar y civil, Obispo y otras autoridades de Segovia.

Y tras los saludos de rigor, los Reyes y la comitiva tomaron los coches en dirección á Riofrío y los visitantes se quedaron viendo visiones.

La misma falta de atención de que tanto se habló en el viaje regio del pasado verano.

No es posible la enmienda.

El Sr. Sagasta ha cogido el cielo con las manos por que el Sr. Abarzuza, ha dicho que el Gobierno fusionista nada en concreto decía en la nota al Vaticano.

A buena hora se nos presenta D. Práxedes, hasta anticlerical inclusive.

¡Qué desahogado! ahora mucho radicalismo, mucha democracia.

A buena hora, mangas verdes.

¡Qué memoria la del ex Presidente del Consejo!

No se acuerda del pasado; no se acuerda de los Decretos de 1901 y 1902; no se acuerda de las causas por que renunciaron las carteras los Sres. González y Canalejas; no se acuerda que dijo á un Senador, «descuide su señoría que por mucho que vivamos no veremos suprimida ninguna diócesis».

No se acuerda de nada y por la falta de memoria ha matado á su partido.